

tanes, y á los príncipes de las provincias que *había* desde la India hasta la Etiopia, ciento veinte y siete provincias; á cada provincia según su escribir, y á cada pueblo conforme á su lengua, á los Judíos también conforme á su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió letras por correos de á caballo, montados en dromedarios, y en mulos hijos de vegas.

11 *Con intimación* de que el rey concedía á los Judíos que estaban en todas las ciudades, que se juntasen y estuviesen á la *defensa* de su vida, *prontos* á destruir, y matar, y acabar con todo ejército de pueblo ó provincia que viniese contra ellos, *ava* niños y mujeres, y su despojo para presa.

12 En un mismo día en todas las provincias del rey Assuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia de la escritura que había de darse por ordenanza en cada provincia, para que fuese manifiesta á todos los pueblos, *decía* que los Judíos estuviesen apercebidos para aquel día para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos, *pues*, cabalgando en dromedarios y en mulos, salieron apresurados, y constreñidos por el mandamiento del rey; y la ley fué dada en Susán, capital del reino.

15 Y salió Mardocheo de delante del rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura; y la ciudad de Susán se alegró y regocijó.

16 Los Judíos tuvieron alegría, luz y gozo, y hora.

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los Judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se hacían Judíos, porque el temor de los Judíos había caído sobre ellos.

CAPITULO 9.

Los Judíos toman venganza de sus enemigos, entre los cuales diez hijos de Aman fueron muertos. Institúyese la fiesta de Purim en memoria de lo acontecido.

(500.)

Y EN el mes duodécimo, que es el mes de Adar, á trece del mismo, en el que tocaba se ejecutase el mandamiento del rey y su ley, el mismo día en que esperaban los enemigos de los Judíos enseñorearse de ellos, fué lo contrario; porque los Judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

2 Los Judíos se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero para meter mano sobre los que habían procurado su mal; y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, y los víreyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban á los Judíos; porque el temor de Mardocheo había caído sobre ellos.

4 Porque Mardocheo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; pues el varón Mardocheo iba engrandeciéndose.

5 E hirieron los Judíos á todos sus enemigos con plaga de espada y de mortandad, y de perdición; é hicieron en sus enemigos á su voluntad.

6 Y en Susán, capital del reino, mataron y destruyeron los Judíos quinientos hombres.

7 Mataron entónes á Pharsandata, y á Dalphon, y á Aspata.

8 Y á Phorata, y á Adalia, y á Aridatha,

9 Y á Pharmastha, y á Arisai, y á Ar dai, y á Valzatha.

10 Diez hijos de Aman, hijo de Amadatha, enemigo de los Judíos; mas en la presa no metieron mano.

11 El mismo día vino la cuenta de los muertos en Susán, residencia regia, delante del rey;

12 Y dijo el rey á la reina Esther: En Susán, capital del reino, han muerto los Judíos y destruido quinientos hombres, y diez hijos de Aman: ¿qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál pues es tu petición, y te será concedida? ¿ó qué más es tu demanda, y será hecho?

13 Y respondió Esther: Si place al rey, concedase también mañana á los Judíos en Susán, que hagan conforme á la ley de hoy; y que cuelguen en la horca á los diez hijos de Aman.

14 Y mandó el rey que se hiciese así: y dióse la orden en Susán, y colgaron á los diez hijos de Aman.

15 Y los Judíos que estaban en Susán, se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susán trescientos hombres; mas en la presa no metieron su mano.

16 En cuanto á los otros Judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron, y pusieron en *defensa* de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus contrarios setenta y cinco mil, mas en la presa no metieron su mano.

17 En el día trece del mes de Adar fué eso, y reposaron en el día catorce del mismo, é hicieronlo día de banquete y de alegría.

18 Mas los Judíos que *estaban* en Susán se juntaron en el trece y en el catorce del mismo mes, y al quince del mismo reposaron é hicieron aquel día día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto los Judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen á los catorce del mes de Adar el día 6 de alegría y de banquete, y buen día, y de enviar porciones de viandas cada uno á su vecino.

20 Y escribió Mardocheo estas cosas, y envió letras á todos los Judíos que estaban en todas las provincias del rey Assuero, cercanos y distantes.

21 Ordenándoles que celebrasen el día décimo cuarto del mes de Adar, y el décimo quinto del mismo, cada un año.

22 Como días en que los Judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y el mes que se les tornó de tristeza en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno á su vecino, y dadas á los pobres.

23 Y los Judíos aceptaron hacer,

Neh. 8. 10.

según habían comenzado, lo que les escribió Mardocheo.

24 Porque Aman, hijo de Amadatha Azacéo, enemigo de todos los Judíos había ideado contra los Judíos para destruirlos, y echó Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

25 Mas como Esther vino á la presidencia del rey, él intimó por carta: El perverso desigilo que aquel tirazó contra los Judíos, recaiga sobre su cabeza, y ^c cuelguenlo á él y á sus hijos en la horca.

26 Por esto llamaron á estos días Purim, del nombre Pur. Por todas, pues, las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó á su noticia,

27 Establecieron y tomaron los Judíos sobre sí y sobre su simiente, y sobre todos los allegados á ellos, y no será traspasado, é celebrar estos dos días según está escrito en orden á ellos, y conforme á su tiempo cada un año:

28 Y que estos dos días serian en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades. Estos días Purim no pasarán de entre los Judíos, y la memoria de ellos no cesará de su simiente.

29 Y la reina Esther, hija de Abihail, y Mardocheo Judío, escribieron con toda eficacia, para confir-

mar esta segunda carta de Purim.

30 Y envió Mardocheo letras á todos los Judíos, á las ciento veinte y siete provincias del rey Assuero, con palabras de paz y de verdad.

31 Para confirmar estos días del Purim en sus tiempos señalados, según les había constituido Mardocheo Judío, y la reina Esther, y como habían tomado sobre sí y sobre su simiente, *para conmemorar* el fin de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Esther confirmó estas palabras dadas acerca del Purim, y escribióse en el libro.

CAPITULO 10.

Recapítulase la dignidad y gloria de Mardocheo en la casa del rey Assuero.

(490)

Y EL rey Assuero impuso tributo sobre la tierra y las islas de la mar.

2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaración de la grandeza de Mardocheo con que el rey le engrandeció, no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Media y de Persia?

3 Porque Mardocheo Judío fué segundo después del rey Assuero, y grande entre los Judíos, y acepto á la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz para toda su simiente.

LIBRO DE JOB.

CAPITULO 1.

Job, varón pio é ilustré, por permisión de Dios y para prueba de su virtud, es entregado á Satanás, el cual le quita los bienes, y le mata los hijos. Job adora y dá gracias á Dios por todo.

(1520.)

Cap. 2. 3.

HUBO un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado de mal.

2 Y nacióronle siete hijos y tres hijas.

3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón grande más que todos los Orientales.

4 E iban sus hijos, y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su hogar, y enviaban á llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecia que habiendo pasado en turno los días del convite, Job, enviaba y santificábalos, y le vantábase de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado á Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

1. Pev. 21. 20. 13.

6 Y un día vinieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satan.

7 Y dijo Jehová á Satan: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satan á Jehová, dijo: De ^c rodear la tierra, y de andar por ella.

1. Pev. 5. 8.

8 Y Jehová dijo á Satan: No has considerado á mi siervo Job, que varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

9 Y respondiendo Satan á Jehová, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?

10 ¿No le has tú cercado á él y á su casa, y á todo lo que tiene en redado, dando bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

11 Mas extiende ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, y *verás* si no te blasfema en tu rostro.

12 Y dijo Jehová á Satan: Hé aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satan de delante de Jehová.

13 Y un día aconteció que sus hijos é hijas comían, y bebían vino en casa de su hermano el primogénito.

14 Y vino un mensajero á Job, y le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas haciendo cerca de ellos,

15 Acometieron los Sabéos, y tomaronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada; solamente escapó yo para traerle las nuevas.

16 Aman estaba este hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y los mozos, y los consumió: sola-

mente escapé yo sólo para traer las nuevas.

17 Todavía estaba este hablando, y vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas...

18 Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas...

19 Y hé aquí un gran viento que vino del lado del desierto, e hirió las cuatro esquinas de la casa...

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza...

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dió, y Jehová lo quitó...

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó á Dios despropósito alguno.

CAPITULO 2.

Segunda prueba de Job, á quien por permisión de Dios, tiene Satanás de tierra. Reconviene en tal estado á su mujer, que vituperó su integridad con impios sarcasmos. Vienen tres amigos á visitarle.

Y OTRO día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satan vino también entre ellos...

2 Y dijo Jehová á Satan: De dónde vienes? Respondió Satan á Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

3 Y Jehová dijo á Satan: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal, y que aun retiene su perfeccion, habiéndome tentado contra él para que lo arruinara sin causa?

4 Y respondiéndole Satan dijo á Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Mas extiende ahora tu mano, y toca á su hueso y á su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro.

6 Y Jehová dijo á Satan: Hé aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

7 Y salió Satan de delante de Jehová, e hirió á Job de una maligna sarna desde la planta de su pié hasta la mollera de su cabeza.

8 Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Díjole entonces su mujer: ¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas has hablado. También recibimos el bien de Dios, y el mal no recibimos. En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Eliphaz Themanita, y Bildad Subita, y Sophar Naamathita, luego que oyeron todo este mal que le habia sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habian concerta-

do de venir juntos á condoleerse de él, y á consolarle.

12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron á voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y espavieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

CAPITULO 3.

Job maldice el día de su nacimiento; y atiende las calamidades de la vida, desea no hubiese aquel llegado, y ballarse con los que en la muerte se ven libres de ellas.

DESPUES de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

2 Y exclamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo nací, y la noche que se dijo: Varon es concebido.

3 Sea aquel día sombrío, y Dios no cuide de él desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca.

4 Aficéno tinieblas y sombra de muerte; repose sobre él nublado, que lo haga horrible como caliginoso día.

5 Ocupe la oscuridad aquella noche; no sea contada entre los días del año, ni venga en el número de los meses.

6 ¡Oh si fuera aquella noche solitaria, que no viniera canción alguna en ella!

7 Maldiganla los que maldicen al día, los que se aprestan para levantar su llanto.

8 Obscurezcanse las estrellas de su alba; espere la luz, y no venga, ni vea los párpados de la mañana.

9 Por cuanto no cerré las puertas del vientre donde yo estaba, ni escudé de mis ojos la miseria.

10 ¿Por qué no morí yo desde la matriz, ó fui trasgado en saliendo del vientre?

11 ¿Por qué me previnieron las rodillas? y para qué las tetas que mamase?

12 Pues que ahora yaciera yo y reposara; durmiera, y entonces tuviera reposo.

13 Con los reyes y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos.

14 O con los príncipes que poseían el oro, que henchían sus casas de plata.

15 ¿Por qué no fui escondido como aborto, como los pequeños que nunca vieron luz?

16 Allí los impíos dejan el perturbar, y allí descansan los de cansadas fuerzas.

17 Allí asimismo reposan los cautivos; no oyen la voz del exactor.

18 Allí está el chico, y el grande; y el siervo libre de su señor.

19 ¿Por qué se dá luz al trabajado, y vida á los de ánimo en amargura?

20 ¿Por qué esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros?

21 Que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro?

22 ¿Por qué al hombre que no sabe por donde vaya, y al cual ha Dios encerrado?

23 Pues antes que mi pan viene mi suspiro; y mis gemidos corren como aguas.

d Ecle. 5. 15.-1. Timoteo, 6. 7.

a Cap. 1. 7.

b Cap. 1. 1. 8.

a Cap. 10. 18. 19. Jer. 20. 14.

a Prov. 22. 8. Osé. 10. 13.

g Cap. 7. 15.

25 Porque el temor que me espantaba; me ha venido, y háme acontecido lo que temía.

26 No he tenido paz, no me aseguré ni me estuve reposado; vinome no obstante turbacion.

CAPITULO 4.

Eliphaz reconviene á Job de falta de piedad y pretende mostrarle que es afligido por sus pecados, suponiendo que Dios nunca castiga á los buenos.

Y RESPONDIÓ Eliphaz el Themanita, y dijo:

2 Si probáremos á hablarte, serete ha molesto; mas ¿quién podrá detener las palabras?

3 Hé aquí, tu escuchabas á muchos, y las manos flacas corroborabas:

4 Al que vacilaba, enderezabas tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían.

5 Mas ahora que el mal sobre tí ha venido, te es duro; y cuando ha llegado hasta tí te turbas.

6 ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfeccion de tus caminos?

7 Recapacita ahora quién fuera inocente se perdiera: y ¿en dónde los rectos fueron cortados?

8 Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan;

9 Percen por aliento da Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos.

10 El bramido del leon, y la voz del leon, y los dientes de los leoncillos son quebrantados.

11 El leon viejo perece por falta de presa, y los hijos del leon son esparcidos.

12 El negocio tambien me era á mi castigo; mas mi oído ha percibido algo de ello.

13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,

14 Sobrevinome un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos:

15 Y un espíritu pasó por delante de mí, que hizo se erizara el pelo de mi carne.

16 Paróse una fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí, y quedo ó que decía:

17 ¿Si será el hombre más justo que Dios? ¿Si será el varon más limpio que el que lo hizo?

18 Hé aquí que en sus siervos no contaba, y notó necesidad en sus ángeles:

19 ¿Cuánto más en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento está en el polvo, y que serán quebrantados de la polla?

20 De la mañana á la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin haber quien los considere.

21 ¿Su hermostura no se pierde con ellos mismos? Mueren, y sin sabiduría.

CAPITULO 5.

Provoca Eliphaz su razonamiento, y concluye exhortando á Job á que reconozca el juicio de Dios por gran beneficio, y á que se convierta.

A HORA pues da voces, si habrá quién te responda: ¿y á cuál de los santos te volverás?

2 Es cierto que al necio la ira lo mata, y al codicioso consume la envidia.

3 Yo he visto al necio que echaba raíces, y en la misma hora maldije su habitacion.

4 Sus hijos están lejos de la salud, y en la puerta serán quebrantados y no habrá quien los libre.

5 Su mies comerán los hambrientos, y sacaránla de entre las espigas, y los sedientos beberán su hacienda.

6 Porque la iniquidad no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra.

7 Empero como las centellas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la afliccion.

8 Ciertamente yo buscaria á Dios, y depositaria en él mis negocios;

9 El cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas que no tienen cuento.

10 Que dá la lluvia sobre la haz de la tierra, y envia las aguas por los campos:

11 Que pone á los humildes en altura, y los enlutados son levantados á salud:

12 Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada:

13 ¿Que prende á los sabios en la atrinca de ellos, y el consejo de los perversos es entontecido.

14 De día se topan con tinieblas, y en mitad del día andan á tientas como de noche.

15 Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta,

16 Pues es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerrará su boca.

17 Hé aquí, bienaventurado es el hombre á quien Dios castiga; por tanto no menosprecies la correccion del Todopoderoso.

18 ¿Porque él es el que hace la laga, y el que la vendará, él hiere, y sus manos curan.

19 En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal.

20 En el hambre te redimirá de la muerte, y en la guerra de las manos de la espada.

21 Del azote de la lengua serás encubierto; ni temerás de la destruccion cuando viniere.

22 De la destruccion y del hambre te retrará, y no temerás de las bestias del campo:

23 ¡Pues aun con las piedras del campo tendrás tú concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas.

24 Y sabrás que hay paz en tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecharás.

25 Asimismo echarás de ver que tu simiente es mucha, y tu prole como la yerba de la tierra.

26 Y vendrás en la vejez á la sepultura como el monton de trigo que se cose á su tiempo.

27 Hé aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: óyelo, y juzga tú para contigo.

CAPITULO 6.

Job expresa la dureza de sus quejas con la grandeza de su afliccion, y desea morir; visto que ella excede sus fuerzas. Quejese de sus amigos, y de que quisieran á reprecaderle en vez de consolarlo.

Y RESPONDIÓ Job y dijo:

2 ¡Oh si pesasen al justo mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza!

a Cap. 9. 10. Sal. 72. 18. Rom. 11. 33.

b Sal. 113. 7.-1. Sam. 2. 7.

c Nehe. 4. 15. Sal. 53. 10. Isa. 6. 10.

d 1. Cor. 3. 19.

e Deut. 28. 29.

f Sal. 107. 42.

g Proverbios, 3. 11. 12. Sant. 1. 12. Heb. 12. 15. Apo. calipsis, 3. 19.

h Deut. 32. 39.-1. Sam. 2. 6. Isa. 33. 26. Osé. 6. 1.

i Osé. 2. 18.

3 Porque pesaría aquel más que la arena de la mar: y por tanto mis palabras son cortadas.

4 Porque las saetas del Todo-poderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu, y terrores de Dios me combaten.

5 ¿Acaso gime el asno montés junto á la yerba? ¿Muge el buey junto á su pasto?

6 ¿Comeráse lo desahrido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del huevo?

7 Las cosas que mi alma no quería tocar *antes*, ahora por los dolores son mi comida.

8 ¿Quién me tierra que viniese mi petición, y que Dios me otorgase lo que espero;

9 Y que pluguiera á Dios quebrantarme, que soltara su mano; y me deshiciera?

10 Y sería aun mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más trezga, que yo no he escondido las palabras del Santo.

11 ¿Cuál es mi fortaleza para esperar aun? ¿y cuál mi fin para dilatar mi vida?

12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras? ¿mi carne es de acero?

13 ¿No me ayudo cuando puedo, y ya el poder me falta del todo?

14 El atribulado es consolado de su compañero: más hease andandono el temor del Omnipotente.

15 Mis hermanos me han mentido cual arroyo: pasáronse como corrientes impetuosas.

16 Que están escondidas por la helada, y encubiertas con nieve.

17 Que al tiempo del calor son deshechas, y en calentándose, desaparecen de su lugar.

18 Apartanse de las sendas de su rumbo, van menguando, y pierdense.

19 Miraron los caminantes de Theman, los caminantes de Saba esperaron en ellas:

20 Mas fueron avergonzados por su esperanza: porque vinieron hasta ellas, y halláronse confusos.

21 Ahora ciertamente como ellas sois vosotros; que habeis visto el tormento mio, y temeis.

22 ¿Os he dicho yo: Traedme, y pagad por mí de vuestra hacienda?

23 Y libradme de la mano del opresor, y redimidme del poder de violentos?

24 Enseñadme, y yo callaré; y hacedme entender en qué he errado.

25 ¿Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el que reprende de vosotros?

26 ¿Pensais censurar palabras, y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

27 También os arrois sobre el huérfano, y haceis hoyo delante de vuestro amigo.

28 Ahora pues, si quereis, mirad en mí, y ved si miento delante de vosotros.

29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; void aun *considerar* mi justicia en esto.

30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No puede mi paladar discernir las cosas depravadas?

CAPITULO 7.

Refiere Job más por cuánto la grandeza de su aflicción, y pide á Dios que le libre de ella, y perdona.

Ciertamente tiempo limitado tiene el hombre sobre la tierra, y sus días son como los días del jornalero.

2 Como el siervo anhela la sombra, y como el jornalero espera el reposo de su trabajo:

3 Así poseo yo meses de vanidad, y noches de trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide mi corazón la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos; y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable.

6 Y mis días fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor, y fenecieron sin esperanza.

7 Acuérdate que mi vida es un viento, y que mis ojos no volverán á ver el bien.

8 Los ojos de los que me ven, no me verán más: tus ojos sobre mí, y dejaré de ser.

9 La nube se consume, y se vá: así el que desciende al sepulcro no subirá.

10 No tomará más á su casa, ni su luzar le conocerá más.

11 Por tanto yo no reprimiré mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu, y quejaréme con la amargura de mi alma.

12 ¿Soy yo la mar, ó alguna ballena, que me pongas guarda?

13 Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama atenuará mis quejas.

14 Entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones.

15 Y así mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, y quiso la muerte más que mis huesos.

16 Aburríme; no he de vivir yo para siempre: déjame, pues que mis días son vanidad.

17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezas, y que pongas sobre él tu corazón,

18 Y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo truches?

19 ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?

20 Pequé, ¿qué te haré, oh Guardador de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario á ti, y qué á mi mismo sea pesado?

21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscareis de mañana, ya no seré.

CAPITULO 8.

Bilda procura persuadir á Job que se convierta á Dios reconociéndose merecedor del castigo, y que así le bendicirá, y será librado de la cierta destrucción que aguarda á los impíos.

Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo hablará tales cosas, y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte?

3 ¿Acaso pervertirá Dios el derecho, ó el Todo-poderoso pervertirá la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado.

5 Si tú de mañana buscaras á Dios, y rogaras al Todo-poderoso;

6 Si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre tí, y

Cap. 16. 22. Sal. 90. 6. y 102. 11. y 103. 15. y 144. 4. Isa. 40. 6. Sant. 4. 14.

Sal. 8. 4. y 144. 3. Heb. 2. 6.

Deut. 32. 4. 2. Cron. 19. 7. Dan. 9. 14.

hará prospera la morada de tu justicia:

7 Y tu principio habrá sido pequeño, y tu postrimería acrecerá en gran manera.

8 Porque pregunta ahora á la edad pasada, y disponte para inquirir de sus padres de ellos:

9 ¿Pues nosotros somos de ayer, y no sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.

10 ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazón sacarán estas palabras.

11 ¿Crece el junco sin dolor? ¿crece el prado sin agua?

12 ¿Aun él en su verdor no será cortado, y antes de toda yerba se secará.

13 Tales son los caminos de todos los que olvidan á Dios, y la esperanza del impío perecerá.

14 Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña.

15 Abogárase él sobre su casa, mas no permanecerá en pie: atendrarse á ella, mas no se afirmará.

16 *A manera de un árbol* está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su luzar.

17 Vause entretejiendo sus raíces junto á una fuente, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

18 Si lo arrancaren de su lugar, este negarále entonces diciendo: Nunca te vi.

19 Ciertamente este será el gozo de su camino, y de la tierra de donde se traspasriere nacerán otros.

20 Hé aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos.

21 Aun henchirá tu boca de risa, y tus labios de júbilo.

22 Los que te aborrecen, serán vestidos de confusión; y la habitacion de los impíos perecerá.

CAPITULO 9.

Ensalza Job aun más que sus amigos el poder, la sabiduría y justicia de Dios, y muestra que no se opone á estos atributos el oficio en que es llamado á los inocentes.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Ciertamente yo conozco que es así: y como se justificará el hombre con Dios?

3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una cosa de mil.

4 El es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza: ¿quién se endureció contra él y quedó en paz?

5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen quien los trastornó.

6 Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas:

7 Que manda al sol, y no sale; y sella las estrellas:

8 El que extiende solo los cielos, y anda sobre las alturas de la mar:

9 El que hizo el Arcturo, y el Orion, y las Pleiadas, y los lugares secretos del Mediodía:

10 El que hace cosas grandes é incomprendibles, y maravillosas, sin número.

11 Hé aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré: y pasará, y no lo entenderé.

12 Hé aquí, arrehatará, ¿quién le hará resituir? ¿quién le dirá: ¿Qué haces?

Gen. 1. 6. Cap. 38. 31. etc. Amós. 5. d. Cap. 5. 9. Isa. 45. 9. Jer. 18. 6. Rom. 9. 20.

13 Dios no tornará atrás su ira, y debajo de él se encorvan luego los que ayudan á los soberbios.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas?

15 Que aunque fuese yo justo, no responderé; *antes* habré de rogar á mi juez.

16 Que si yo le invocase, y él me respondiese, aun no creeré que haya escuchado mi voz.

17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.

18 No me ha concedido que tome mi aliento; mas háme hartado de amarguras.

19 Si *habláremos* de su potencia, fuerte por cierto es: si de su juicio, ¿quién me emplazará?

20 Si yo me justificare, me condenará mi boca: *si me dijere* perfecto, esto me hará iniquo.

21 *Bien que yo fuese* íntegro, no conozco mi alma; reprocharé mi vida.

22 Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.

23 Si es azote que mata de presto, risas de la prueba de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Si él no lo dispuso así, ¿quién es? ¿dónde está?

25 Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien.

26 Pasaron cual navios veloces; como el águila que se arroja á la comida.

27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi aburrimiento, y esforzaréme:

28 Contúrbame todos mis trabajos, sé que no me darás por libre.

29 Si yo soy impío, ¿para qué trabajar en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la misma limpieza,

31 Aun me undirás en el hoyo, y mis propios vestidos me aburrirán.

32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente á juicio.

33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.

34 Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante.

35 *Entonces* hablaré, y no le temeré: porque así no estoy en mi mismo.

CAPITULO 10.

Delatiendo Job de nuevo su causa delante de Dios, quejase de un tan aflicida vida, e implora alguna respiro antes de su muerte.

DÉSTA mi alma aburrida de mí misma: daré yo suelta á mi queja sobre mí; hablaré con amargura de mi alma.

2 Diré á Dios: No me condenes; hazme entender por qué pleiteas conmigo.

3 ¿Parecete bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que respandezas sobre el consejo de los impíos?

4 ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú cómo vé el hombre?

5 ¿Son tus días como los días del hombre? ¿son tus años como los tiempos humanos,

6 Para que inquieras mi iniquidad, y busques mi pecado?
 7 Sobre saber tú que no soy impio, y que no hay quien de tu mano libre,
 8 ^a Sal. 139. 13. 14. 15. 16. ^a Tus manos me formaron y me compusieron todo en contorno: y así me deshaces?
 9 Acuérdate ahora que como á lo de me diste forma: ¿y en polvo me has de tornar?
 10 ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste?
 11 Vestisteme de piel y carne, y cubristeme de huesos y nervios.
 12 Vida y misericordia me concediste, y tu visitacion guardó mi espíritu.
 13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón; yo sé que esto está cerca de tí.
 14 Si pecué, tú me has observado, y no me limpias de mi iniquidad,
 15 Si fuere malo, ¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, estando harto de deshonra, y de verme afligido.
 16 Y subirá de punto, pues me cazas como á leon, y tornas á hacer en mí maravillas.
 17 Kennevas contra mí tus plagas, y aumentas conmigo tu furor, redundándose sobre mí ejércitos.
 18 ^b Cap. 3. 11. ^b Por qué me sacaste de la matriz? Habrá yo espirado, y no me vieran ojos.
 19 Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre á la sepultura.
 20 ¿No son mis días poca cosa? Cosa pues, y déjame, para que me conforte un poco,
 21 Antes que vaya, para no volver, á la tierra de tinieblas y de sombra de muerte.
 22 Tierra de obscuridad, lóbrega como sombra de muerte, donde no hay orden, y que aparece como la obscuridad misma.
 CAPITULO 11.
 Sophar, resumiendo la conclusion de Job, en que dijo no ser sapio, le reprende y dice que Dios le castiga menos de lo que tiene merecido. Echórtalo con promesas y con amenazas á que se arrepienta.
 Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo.
 2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? Y el hombre parlero será justificado?
 3 ¿Harán tus falacias callar á los hombres: ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?
 4 Tú dices: Mi conversar es puro, y yo soy limpio delante de tus ojos.
 5 Mas ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo,
 6 Y que te declarara los arcanos de la sabiduría, que son de doble valor que la hacienda! Conocerías entonces que Dios te ha castigado ménos que tu iniquidad merece.
 7 ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿llegarás tú á la perfeccion del Todopoderoso?
 8 Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el infierno: ¿cómo lo conocerás?
 9 Su dimension es más larga que la tierra, y más ancha que la mar.
 10 Si corriere, ¿cómo encerrare, ó juntare, ¿quién podrá contrarrestarle?
 11 Porque él conoce á los hombres vanos: vé asimismo la iniquidad; ¿y no hará caso?

12 El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés.
 13 Si tu aperchieres tu corazón, y extendieres á él tus manos;
 14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de tí, y no consintieres que more maldad en tus habitaciones,
 15 Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte, y no temerás.
 16 Y olvidarás tu trabajo, ó te acordarás de él como de aguas que pasaron.
 17 Y en mitad de la siesta se levantará bonanza; resplandecerás, y serás como la mañana.
 18 Y confiarás, que habrá esperanza; y cavarás, y dormirás seguro:
 19 ^a Lev. 26. 6. ^a Y te acostarás, y no habrá quien te espante; y muchos te rogarán.
 20 Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será agonia del alma.
 CAPITULO 12.
 Job redarguye á sus amigos, y confunde su jactancia, haciéndoles ver que no hablan al caso.
 Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
 1 Ciertamente que vosotros sois el pueblo, y con vosotros morará la sabiduría.
 2 También tengo yo seso como vosotros; no soy yo ménos que vosotros; y quién habrá que no pueda decir otro tanto?
 3 Yo Soy como uno de quien su amigo se mofa, que invoca á Dios, y él le responde. Con todo el justo y perfecto es escarnecedor.
 4 Aquel cuyos piés van á resbalar es como una lámpara despreciada de aquel que está á sus anchuras.
 5 Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan á Dios viven seguros, en cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.
 6 Y en efecto, pregunta ahora á las bestias, que ellas te enseñarán; y á las aves de los cielos, que ellas te lo mostrarán.
 7 O habla á la tierra, que ella te enseñará; los peces de la mar te lo declararán tambien.
 8 ¿Qué cosa de todas estas no entienden que la mano de Jehová la hizo?
 9 En su mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.
 10 Ciertamente el oído distingue las palabras, y el paladar gusta las viandas.
 11 En los viejos está la ciencia, y en la larga edad la inteligencia.
 12 Con Dios está la sabiduría, y la fortaleza: suyo es el consejo y la inteligencia.
 13 Hé aquí, él derribará, y no será edificado; encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.
 14 Hé aquí, él detendrá las aguas, y se secarán; él las enviará, y destruirá la tierra.
 15 Con él está la fortaleza y la existencia: suyo es el que yerra, y el que hace errar.
 16 El hace andar á los consejeros desnutidos de consejo, y hace enloquecer á los juces.
 17 El suelta la atadura de los tiranos, y ata el cinto á sus lomos.

19 El lleva despojados á los príncipes, y trastorna á los poderosos.
 20 El impide el labio á los que dicen verdad, y quita á los ancianos el consejo.
 21 El derrama menosprecio sobre los príncipes y enflaquece la fuerza de los esforzados.
 22 El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca á luz la sombra de muerte.
 23 El multiplica las gentes, y él las destruye; él espasce las gentes, y las torna á recoger.
 24 El quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, y háceles que se pierdan vagueando sin camino.
 25 Van á tientas como en tinieblas y sin luz y los hace errar como borrachos.
 CAPITULO 13.
 Desea Job que sea juzgada su causa en el tribunal de Dios; pues sus amigos son jueces locos y jactantes. Ahela saber de Dios por qué pecados le castiga tan severamente.
 HE aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, y oído y entendido de por sí mis oídos.
 2 Como vosotros lo sabeis, lo sé yo; no soy ménos que vosotros.
 3 Mas yo hablaria con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios.
 4 Que ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros médicos nulos:
 5 Ojalá callarais del todo, porque os fuera en lugar de sabiduría.
 6 Oid ahora mi razonamiento, y estad atentos á los argumentos de mis labios.
 7 ¿Habeis de hablar iniquidad por Dios? ¿Habeis de hablar por él engaño?
 8 ¿Habeis de hacer acepcion de su persona? ¿Habeis de pleticar otros por Dios?
 9 ¿Seria bueno que él os escudriñase? ¿Os burlaréis de él, como quien se burla de algun hombre?
 10 El os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepcion de personas.
 11 De cierto su alteza os habia de espantar, y su pavor habia de caer sobre vosotros.
 12 Vuestras memorias serán comparadas á la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo.
 13 Escuchadme, y hablaré yo, y véngame despues lo que viniere.
 14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi mano?
 15 Hé aquí, aunque me matare, en él esperaré; aunque defendere delante de él mis caminos.
 16 Y el mismo me será salud, porque no entrará en su presencia el hipócrita.
 17 Oid con atencion mi razonamiento, y mi denunciacon con vuestros oídos.
 18 Hé aquí ahora, si yo me aperchiere á juicio, sé que seré justificado.
 19 ¿Quién es el que pleticará conmigo? Porque si ahora yo callara, feneceeria.
 20 A lo ménos dos cosas no hagais conmigo, y entonces no me escondere de tu rostro.
 21 ^a Cap. 9. 34. 35. ^a Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror.

22 Llama luego, y yo responderé; ó yo hablaré, y respóndeme tú.
 23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi pervariacion y mi pecado.
 24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?
 25 ¿A la hoja arrebatada del aire has de quebrantar? y ¿á una arista seca has de perseguir?
 26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad?
 27 Pones además mis piés en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo á las raíces de mis piés.
 28 Y el cuerpo mio se va gastando como de carcoma, como vestido que se come de pollilla.
 CAPITULO 14.
 Pinta Job las miseria humanas, y en particular las suyas. Admira la providencia de Dios acerca del hombre; y profetiza la resurreccion de los cuerpos.
 EL hombre nacido de mujer, corto de días, y harto de sinsabores:
 2 Que sale como una flor, y luego es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.
 3 ¿Y sobre este abres tus ojos, y metras á juicio conmigo?
 4 ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.
 5 Ciertamente sus días estan determinados, y el número de sus meses está cerca de tí; tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.
 6 Si tú lo dejares, él dejará de ser; entretanto deseará, como el jornalero, su día.
 7 Porque si el árbol fuere cortado, aun queda de él esperanza: retollicerá aun, y sus renuevos no faltarán.
 8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo,
 9 Al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como nueva planta.
 10 Mas cuando el hombre morirá, y será cortado, y perecerá el hombre, ¿dónde estará él?
 11 Las aguas de la mar se fieren y agótase el río, secóse.
 12 Así el hombre yace, y no se tornará á levantar: hasta que no haya cielo no despertarán, ni se levantarán de su sueño.
 13 ¿Oh quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me encubrieras hasta apaciguarse su ira, y que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!
 14 Si el hombre muriere, ¿volverá á vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi mutacion.
 15 Aficionado á la obra de tus manos, llamarás entonces, y yo te responderé.
 16 Pues ahora me cuentas los pasos, y no das tregua á mi pecado.
 17 Tienes sellada en saco mi pervariacion, y concervas mi iniquidad.
 18 Y ciertamente el monte que cae, se deshace, y las peñas son traspasadas de su lugar.
 19 Las piedras son desgastadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra. De tal manera haces tú perecer la esperanza del hombre.
^b Sal. 57. 7. ^b Sal. 23. ^b Cap. 8. 9. ^b Sal. 102. 11. y 103. 15. y 144. 4. ^b Sal. 51. 5. 7. ^b Cap. 7. 1. ^b Sal. 104. 29. ^b Sal. 139. 2. ^b Prov. 5. 21.

20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se irá; demudarás su rostro, y enviaráslo.

21 Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; ó serán humillados, y no entenderás de ellos.

22 Mas mientras su carne sobre él *estuviere*, se dolerá, y entristecerse há en él su alma.

CAPITULO 15.

Eliphaz acusa á Job de iniquidad, de impaciencia, y de blasfemia contra Dios, y le compare á los impíos y tiranos.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Themanita, y dijo:

2 ¿Si profetará el sabio vana sabiduría, y henchirá su vientre de viento solano?

3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?

4 Tú también disipas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios.

5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos.

6 Tu boca te condenará, y no yo, y tus labios testificarán contra ti.

7 ¿Naciste tú primero que Adam, ó fuiste formado antes que los cochinos?

8 ¿Oíste tú el secreto de Dios, que detienen en tí solo la sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú, que no sepamos? ¿Qué entiendes, que no se halle en nosotros?

10 Entre nosotros también hay cano, también hay viejo, mucho mayor en días que tu padre.

11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios? ¿Tienes acaso alguna cosa oculta cerca de tí?

12 ¿Por qué te enajena tu corazón, y por qué guían tus ojos,

13 Pues haces frente á Dios con tu espíritu, y sacas tales palabras de tu boca?

14 ¿Qué cosa es el hombre para que se sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer?

15 ¿Hé aquí que en sus santos no confía, y mi los cielos son limpios delante de sus ojos.

16 ¿Cuánto más el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?

17 Escúchame, yo te mostraré, y te contaré lo que he visto,

18 Lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo enubrieron:

19 Á los cuales solos fué dada la tierra, y no pasó extraño por medio de ellos.

20 Todos los días del impío él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento:

21 Estruendos espantosos tiene en sus oídos; en la paz le vendrá quien lo asuele:

22 El no creará que ha de volver de las tinieblas, y siempre está mirando al cuchillo:

23 Desasosegado viene á comer siempre porque sabe que le está aparejado día de tinieblas:

24 Tribulación y angustia le asombrarán, y esforzándose contra él como un rey apercebido para la batalla.

25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se esforzó contra el Todopoderoso,

26 El le acometerá en la cerviz, en lo grueso de las hombreras de sus escudos:

27 Porque cubrió su rostro con su gordura, ó hizo pliegues sobre los labios:

28 Y habitó las ciudades assoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones.

29 No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura.

30 No se escapará de las tinieblas; la llama secará sus ramos, y con el aliento de su boca, perecerá.

31 No confíe el iluso en la vanidad; porque ella será su recompensa.

32 El será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecirán.

33 El perderá su fruto en agraz como la vid, y derramará su flor como la oliva.

34 Porque la sociedad de los hipócritas será aislada, y fuego consumirá las tiendas de los que admiten soborno.

35 ¿Concibieron dolor, y parieron iniquidad; y las entrañas de ellos meditan engaño.

CAPITULO 16.

Job reconviene á sus amigos de molestos consoladores, que justificándose de sobriedad le cargan de suplicas. Habla de su estado lastimoso, y apela á Dios en defensa de su inocencia.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Muchas veces he oído cosas como estas: consoladores molestos sois todos vosotros.

3 ¿Tendrán fin las palabras ventosas? ó ¿qué te animará á responder?

4 También yo hablaría como vosotras. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mía; que yo os tendría compañía en las palabras, y sobre vosotros movería mi cabeza.

5 Mas yo os alentaría con mis palabras, y la consolidación de mis labios apaciguaría el dolor vuestro.

6 Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí.

7 Empero ahora me ha fatigado: has tú aislado toda mi compañía.

8 Tú me has arrugado: testigo es mi flaqueza, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

9 Su furor me destruyó, y me ha sido contrario: crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

10 Abrieron contra mí su boca, hirieron mis mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos.

11 Hame entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo estremecer.

12 Próspero estaba, y desmenzomé; y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome por blanco suyo.

13 Cercaróme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdono: mi hiel derramó por tierra.

14 Quebrantóme de quebranto sobre quebranto; corrió contra mí como un gigante.

15 Yo así saqué sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo.

16 Mi rostro está enlodado con llovo, y mis párpados entenebrecidos;

17 Á pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura.

18 ¡Oh tierra, si así no es, no cubras por tu causa, y serás traspasada de su luz las peñas?

^d Sal. 7. 14.
Isa. 59. 4.

19 Mas hé aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas.

20 Mis disputadores, mis amigos, á Dios destilan lágrimas mis ojos.

21 Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como puede con su prójimo!

22 Mas los años contados vendrán, y yo iré el camino por donde no volveré.

CAPITULO 17.

Continuando Job la representación de sus desdichas, agraviadas por sus amigos, á quienes considera como necios escaracadores, dice que tal proceder podrá maravillar, pero no desalentar al justo, y que cifra su esperanza de futura prosperidad, no en esta vida, sino en la muerte.

Mi aliento está corrompido, M acortándose mis días, y me está aparejado el sepulcro.

2 Ya no hay conmigo sino escaracadores, en cuya acrimonia se detienen mis ojos.

3 Pon ahora, dame fianza para litigar contigo: ¿quién tocará ahora mi mano?

4 Porque á estos has tú escondido su corazón de inteligencia recta; por tanto no los ensabiarás.

5 El que denuncia lisonjas á sus prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan.

6 El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante de ellos he sido como tamboril.

7 Y mis ojos se obscurecieron de desabrimiento, y mis pensamientos todos han sido como sombra.

8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se levantará contra el hipócrita.

9 No obstante proseguiré el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza.

10 Mas volved todos vosotros, y venid ahora; que no hallaré entre vosotros sabio.

11 Pasáronse mis días, fueron arrancados mis pensamientos, los designios de mi corazón.

12 Pusieronme la noche por día, y la luz se acorta delante de las tinieblas.

13 Si yo espero, el sepulcro es mi casa; haré mi cama en las tinieblas.

14 Á la huesa tengo dicho: Mi padre eres tú; á los gusanos: Mi madre y mi hermana.

15 ¿Dónde pues estará ahora mi esperanza? y mi esperanza ¿quién la verá?

16 Á los rincones de la huesa descenderán, y juntamente descansarán en el polvo.

CAPITULO 18.

Bildad, teniendo por injuriado de Job, prosigue en describir el calamitoso fin del impío prosperado en el mundo, como dando á entender que no perecen así sino los impíos; de cuya indirecta manera parece saber á Job mismo.

Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:

2 ¿Cuándo pondréis fin á las palabras? Entended, y despues hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias y en vuestros ojos somos viles?

4 Ojalá que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas de su luz las peñas?

5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego.

6 La luz se oscurecerá en su tienda, y apagaráse sobre él su lámpara.

7 Los pasos de su pujanza serán acortados, y precipitarlo su mismo consejo:

8 Porque red será echada en sus pies, y sobre red andará:

9 Lazo prenderá su calcetín: afirmarse la trampa contra él para destruirle:

10 Su cuerda está escondida en la tierra, y su tornelo sobre la senda.

11 De todas partes lo asombrarán temores, y haránle huir desconcertado.

12 Su fuerza será hambrienta, y á su lado estará aparejado quebrantamiento.

13 El primogénito de la muerte comerá los ramos de su piel, y devorará sus miembros.

14 Su confianza será arrancada de su tienda, y haránle esto llevar al rey de los espantos.

15 En su misma tienda morará como si no fuese suya: piedra azufre será esparcida sobre su morada.

16 Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas sus ramas.

17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles.

18 De la luz será lanzada á las tinieblas, y echado fuera del mundo.

19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas.

20 Sobre su día se espantarán los por venir, como ocupó el pavor á los que fueran antes.

21 Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció á Dios.

CAPITULO 19.

Job acusa de crueldad á sus amigos; expone lo acerbo de sus dolores, y se consuela con la esperanza de la resurrección.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me molestaréis con palabras?

3 Ya me habeis vituperado diez veces: ¡no os avergonzáis de descomediros contra mí!

4 Sea así que realmente haya yo errado: conmigo se quedará mi yerro.

5 Mas si vosotros os engrandecéis contra mí, y adujéreis contra mí mi oprobio;

6 Sabed ahora que Dios me ha trastornado, y traído en derredor su red sobre mí.

7 Hé aquí yo clamaré agravio, y no será oído: daré voces, y no habrá juicio.

8 Cercó de vallados mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas.

9 Hame despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza.

10 Arruinóme por todos lados, y perezo; y ha hecho pasar mi esperanza como la de un árbol arrancado:

11 E hizo inflamar contra mí su furor, y cóntame para sí entre sus enemigos.

12 Vinieron sus ejércitos á una, y trillaron sobre mí su camino, y

^a Cap. 8.
14. y 11.
20. Salmo
112. 10.
Prov. 10.
28.

^b Prov. 2.
22

^a Rom. 11.
34.

^b Cap. 14.
4.-1. Rey.
8. 46.-2.
Cron. 6.
36. Sal. 14.
3. Prov.
29. 9.-1.
Juan. 1. 8.
^c Cap. 4. 18.

asentaron campo en derredor de mi tienda.

13 Hizo alejar de mí mis hermanos, y positivamente se extrañaron de mí mis concuínos.

14 Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mí.

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño: forastero fui yo en sus ojos.

16 Llamé á mi siervo, y no respondió; de mí propia boca le suplicaba.

17 Mi aliento vino á ser extraño á mi mujer, aunque por los hijos de mi vientre le rogaba.

18 Aun los muchachos me menospreciaron: en levantándose luego hablarán contra mí.

^a Sal. 41. 9, y 55. 20.

19 Todos mis confidentes me aborrecieron: y los que yo amaba, se tornaron contra mí.

20 Mi cuero y mi carne se pegaron á mis huesos; y he escapado con la sola piel de sobre mis dientes.

21 Oh vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí; porque la mano de Dios me ha tocado.

22 ¿Por qué me perseguís, como Dios, y no os hartáis de mis carnes?

23 ¿Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¿Quién diese que se escribieran en un libro.

24 Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre!

25 Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará mi cuerpo sobre el polvo:

26 Y después de deshecha ya esta mi piel, aun he de ver en mi carne á Dios:

27 Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí.

28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos, ya que la raíz del negocio en mí se halla?

29 Temed vosotros delante de la espada: porque sobreviene el furor de la espada á causa de las injusticias, para que sepais que hay un juicio.

CAPITULO 20.

Persevera Sophar en describir la calamidad que vendrá al impio prosperado en el mundo, con intento, á lo que parece, de punsar á Job.

Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro:

3 La reprehension de mí censura he oído, y hácame responder el espíritu de mi inteligencia.

4 ¿No sabes esto que fué siempre desde el tiempo que fué puesto el hombre sobre la tierra?

^a Sal. 37. 35. 36.

5 Que la alegría de los ímpios es breve, y el gozo del hipócrita por un momento?

6 Si subiere su altivez hasta el cielo, y su cabeza tocáre en las nubes,

7 Con su mismo estiércol perecerá para siempre: los que le hubieren visto dirán: ¿Qué es de él?

8 Como sueño volará, y no será hallado; y disipárese como visión nocturna.

9 El ojo que le habrá visto, nunca más lo verá; ni su lugar le echará más de ver.

10 Sus hijos pobres andarán ro-

gando; y sus manos tornarán lo que él robó.

11 Sus huesos estan llenos de los crímenes de sus mocoedades, y con él serán sepultados en el polvo.

12 Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua;

13 Si le parecia bien y no lo dejaba, mas antes lo detenía entre su paladar;

14 Su comida se mudará en sus entrañas, hiel de áspides se tornará dentro de él.

15 Devoró riquezas, mas vomitárlas; de su vientre las sacará Dios.

16 Veneno de áspides chupará; matará lengua de víbora.

17 No verá los arroyos, los rios, los torrentes de miel y de manteca.

18 Restituirá el trabajo ajeno conforme á la hacienda que tomó; y no tragará, ni gozará.

19 Por cuanto quebrantó y desamparó á los pobres, robó casas, y no las edificó.

^b Eccles. 3. 13. 14.

20 Por tanto no sentirá el sostengo en su vientre, ni salvará nada de lo que codiciaba.

21 No quedó nada que no comiese; por tanto su bien no será durable.

22 Cuando fuere lleno su basimiento, tendrá angustia: las manos todas de los maltrados vendrán sobre él.

23 Cuando se pusiere á henchir su vientre, Dios enviará sobre él el furor de su ira, y harálo llover sobre él y sobre su comida.

24 Huirá de las armas de hierro, y el arco de acero le atravesará.

25 Desenvainará, y sacará saeta de su alabala, y relumbrante pasará por su hiel: sobre él vendrán terrores.

26 Todas tinieblas estan guardadas para sus secretos: fuego no soplado lo devorará: su sucesor será quebrantado en su tienda.

27 Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.

28 Los renuevos de su casa serán trasportados; serán derramados en el día de su furor.

29 Esta es la parte que Dios aparta al hombre impio, y la heredad que Dios le señala por su palabra.

CAPITULO 21.

Concede Job que hay calamidad para el impio prosperado, la cual pinta bien trágicamente; mas que se enajenan sus adversarios en pensar que está venga siempre en este mundo: porque se ve que á veces viene, y otros mueren quietos en su prosperidad.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Oid atentamente mi palabra, y sea esto por vuestros consuelos.

3 Soportadme, y yo hablaré; y después que hubiere hablado, escardecé.

4 ¿Hablo yo á algun hombre? y si es así, ¿por qué no se angustiará mi espíritu?

^a Prov. 30. 32.

5 Miradme, y espantáos, y poned la mano sobre la boca.

6 Aun yo mismo, cuando me acendré, me asombro, y toma temblor mi carne.

7 ¿Por qué viven los ímpios, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?

8 Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos: y sus renuevos delante de sus ojos.

^b Cap. 12. 6. Sal. 37. 1, y 73. 12. Jer. 12. 1. Hab. 1. 3. etc.

9 Sus casas seguras de temor, ni hay azote de Dios sobre ellos.

10 Sus vacas conciben, no abortan; paren sus vacas, y no malogran su cria.

11 Salen sus chiquitos como manada de ovejas, y sus hijos andan saltando.

12 A son de tamboril y de cítara saltan, y se huelgan al son del órgano.

13 Gastan sus días en bien, y en un momento descienden á la sepultura.

^c Cap. 22. 17.

14 Dicen pues á Dios: Apartate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos.

^d Malach. 3. 14.

15 ¿Quién es el Todo-poderoso para que le sirvamos? y de qué nos aprovechará que oremos á él?

^c Cap. 22. 18.

16 Hé aquí que su bien no está en mano de ellos: el consejo de los ímpios léjos está de mí.

17 ¿Oh cuántas veces la lámpara de los ímpios es apagada, y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores!

18 Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebató el torbellino.

19 Dios guardará para sus hijos su violencia, y le dará su pago, para que conozca.

20 Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del Todo-poderoso.

21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, siendo cortado el número de sus meses?

22 ¿Enseñará alguien á Dios sabiduría, juzgando él á los que estan elevados?

23 Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico.

24 Sus colodras estan llenas de leche, y sus huesos serán regados de tuétano.

25 Y estotro morirá en amargura de ánimo, y no habiendo comido jamás con gusto.

26 Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán.

27 Hé aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjáis.

28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe, y qué de la tienda de las moradas de los ímpios?

29 ¿No habeis preguntado á los que pasan por los caminos, por cuyas señas no negaréis

30 Que el malo es reservado para el día de la destruccion? Presentados serán en el día de las iras.

31 ¿Quién sino, le denunciara en su cara su camino? Y de lo que él hizo ¿quién le dará el pago?

32 Porque llevado será él á los sepuleros, y en el monton permanecerá.

33 Los terrones del valle le serán dulces; y tras de él será llevado todo hombre; y antes de él han ido innumerables.

34 ¿Cómo pues me consolais en vano, viniendo á parar vuestras respuestas en falacia?

CAPITULO 22.

Eliphaz abiertamente redarguye á Job de impio tirano en su vida, y que por sus culpas padece justamente. Exhortale al arrepentimiento, prometiéndole prosperidad.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo:

2 ¿Traerá el hombre provecho á

Dios, porque el sabio sea provechoso á sí mismo?

3 ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado? ó vienele algun provecho de que tú hazas perfectos tus caminos?

4 ¿Castigaráte acaso, ó vendrá contigo á juicio porque te teme?

5 Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin.

6 Porque sacaste prenda á tus hermanos sin causa, é hiciste desnudar las ropas de los desnudos:

7 No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento.

8 Empero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó en ella el distinguido.

9 Las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

10 Por tanto hay lazos alrededor de tí, y te turba espanto repentino:

11 O tinieblas, porque no veas; y abundancia de aguas te cubre.

12 ¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas estan.

13 ¿Y diras tú: Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará por medio de la obscuridad?

14 Las nubes son su escondedero, y no vé; y por el circuito del cielo se pasea.

15 Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los hombres perversos?

16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo, y cuyo fundamento fué como un rio derramado:

17 ¿Que decian á Dios: Apartate de nosotros, y que les habia hecho el Omnipotente?

18 Habiales él henchido sus casas de bienes, é sea empero el consejo de ellos léjos de mí.

19 ¿Verán los justos, y se gozarán; y el inocente los escardecera?

20 ¿Fué cortada nuestra sustancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos?

21 Amistate ahora con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.

22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón.

23 Si te tornares al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la afliccion:

24 Y tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyo oro de Ophir:

25 Y el Todo-poderoso será tu defensa, y tendrás plata á montones.

26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás á Dios tu rostro.

27 Orrará á él, y él te oirá; y tú pagarás tus votos.

28 Determinarás asimismo alguna cosa, y serte ha firme; y sobre tus caminos resplandecerá luz.

29 Cuando otros fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento habrá; y Dios salvará al humilde de ojos.

30 El libertará la isla del inocente; y por la limpieza de tus manos será librada.

CAPITULO 23.

Al rechazar Job las culpas de Eliphaz, insiste en la defensa de su inocencia, afirmando que, con el favor de Dios, podría defenderla delante de él mismo.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Hoy tambien hablaré con

^a Cap. 35. 7.

^b Cap. 21. 14.

^c Cap. 21. 16.

^d Sal. 107. 42.

^e Cap. 8. 5.

amargura; que es más grave mi lla-
ga que mi gemido.
3 ¿Quién me diera el saber dónde
hallar á Dios? Yo iría hasta su silla.
4 Ordenaría juicio delante de él, y
hinchiría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría lo que él me respondería,
y entendería lo que me dijese.
6 ¿Pleitearía conmigo con grande-
za de fuerza? No; antes él la pon-
dría en mí.
7 Allí el justo razonaría con él; y
escaparía para siempre de mi juez
injusto.
8 Hé aquí, yo iré al Oriente, y no lo
hallaré; y al Occidente, y no lo
percibiré.
9 Si al Norte él obrare, yo no lo
veré: al Mediodía se esconderá y
no lo veré.
10 Mas él conoció mi camino: pro-
baráme, y saldré como oro.
11 Mis piés tomaron su rastro;
guardé su camino, y no me aparté.
12 Del mandamiento de sus labios
nunca me separé; guardé las pala-
bras de su boca más que mi comida.
13 Empero si él se *determina* en
una cosa, ¿quién lo apartará? Su
alma deseo, é hizo.
14 El pues acabará lo que ha de-
terminado de mí; y muchas cosas
como estas *hay* en él.
15 Por lo cual yo me espanto en su
presencia: consideraré, y temerélo.
16 Dios ha enervado mi corazón, y
hámeme turbado el Omnipotente.
17 ¿Por qué no fui yo cortado de-
lante de las tinieblas, y cubrió con
obscuridad mi rostro?

CAPITULO 24.

*Prueba Job por la experiencia que Dios dilata
el castigo de muchos pecadores hasta despues
de su fatal muerte.*

PUESTO no son ocultos los tiem-
pos al Todo-poderoso, ¿por qué
los que le conocen no ven sus días?
2 Los *impíos* traspasan á los térmi-
nos, roban los ganados, y apa-
cientánlos.
3 Llévanse el asno de los huérfa-
nos, prenden el buey de la viuda:
4 Hacen apartar del camino á los
menesterosos, y todos los pobres de
la tierra se esconden.
5 Hé aquí, como asnos monteses
en el desierto, salen á su obra ma-
drugando para robar: el desierto es
su mantenimiento, y de sus hijos.
6 En el campo siegan su pasto, y
los *impíos* vendimian la viña *ajena*.
7 Al desnudo hacen dormir sin ro-
pa, y que en el frío no *tenga* cuber-
tura.
8 Con las avenidas de los montes
se mojan, y abrazan las peñas sin
tener abrigo.
9 Quitan el pecho á los huérfanos,
y de sobre el pobre toman la prenda.
10 Al desnudo hacen andar sin ves-
tido, y á los hambrientos quitan
los *hacécillos*.
11 De dentro de sus paredes expri-
men el aceite, pisan los lagares, y
mueren de sed.
12 De la ciudad gimen los hombres,
y claman las almas de los heridos
de muerte: mas Dios no puso es-
torbo.
13 Ellos son de los que, rebeldes á
la luz, nunca conocieron sus cami-
nos, ni estuvieron en sus veredas.
14 A la luz se levanta el matador,
mata al pobre y al necesitado, y de
noche es como ladrón.

15 El ojo del adúltero está aguar-
dando la noche, diciendo: No me
verá nadie; y esconde su rostro.
16 En las tinieblas miran las ca-
sas, que de día para sí señalan:
no conocen la luz.
17 Porque la mañana es á todos
ellos como sombra de muerte: si
son conocidos, terrores de sombra
de muerte *los toman*.
18 Son instables más que la super-
ficie de las aguas: su porción es
maldita en la tierra; no andarán
prosperados por el camino de las
viñas.
19 La sequía y el calor arrebatan
las aguas de la nieve; y el sepulcro
á los pecadores.
20 Olvidarás de ellos el seno ma-
terno; de ellos sentirán los gusanos
dulzura; nunca más habrá de ellos
memoria, y como un árbol son los
impíos quebrantados.
21 A la mujer estéril que no paría
afligió; y la viuda nunca hizo bien.
22 Mas á los fuertes adelantó con
su poder; levantóse, y no se dá por
segura la vida.
23 Si algunos le dieron á crédito, y
en ellos se afirmó, sus ojos *tuvo*
puestos sobre los caminos de ellos.
24 Fueron ensalzados por un poco,
mas desaparecen y son abatidos
como cada cual: serán encerrados,
y cortados como cabezas de es-
pigas.
25 Y si no es así, ¿quién me des-
mentará ahora, ó reducirá á nada
mis palabras?

CAPITULO 25.

*Bildad, despues de indicar el absoluto y libre
poderio de Dios en el orden de su providen-
cia, declara que el hombre no será hallado
justo ni limpio, ni con Dios se comparará; y
asi parece reconcomente de nuevo á Job por su
pretendida inocencia.*

Y RESPONDIÓ Bildad Shuhita, y
dijo:
2 El señorío y el temor estan con
él: él hace paz en sus alturas.
3 ¿Tienen sus ejércitos número?
¿y sobre quién no está su luz?
4 ¿Cómo pues se justificará el
hombre con Dios? ¿y cómo será
limpio el que nace de mujer?
5 Hé aquí que ni aun la misma
luna será resplandeciente, ni las
estrellas son limpias delante de
sus ojos.
6 ¿Cuánto ménos el hombre que
es *un gusano*, y el hijo del hom-
bre, *tambien* gusano?

CAPITULO 26.

*Job ceba en corra á Bildad lo inútil de su ob-
servacion acerca el poder de Dios, puesto
que él mismo lo reconoce como infinito é in-
cercionable.*

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 ¿En qué ayudaste al que no
tiene fuerza? ¿Has amparado al de
brazo sin fortaleza?
3 ¿En qué aconsejaste al que no
tiene ciencia, y mostraste bien tu
sabiduría?
4 ¿A quién has anunciado pala-
bras? ¿y cuyo es el espíritu que de
tí sale?
5 Cosas inanimadas son formadas
debajo de las aguas, y los habitan-
tes de ellas.
6 El sepulcro es descubierto de-
lante de él, y el infierno no tiene
cobertura.
7 ¿Extiende al Aquilon sobre va-
cío, cuelega la tierra sobre nada.

^a Sal. 115. 3.

^a Dent. 19. 14. y 27. 17.

^b Lev. 23. 22. Dent. 24. 19.

^a Cap. 4. 17. etc. y 15. 14. etc.

^b Sal. 22. 6.

^a Prov. 15. 11. ^b Gen. 1. 6.

8 Ata las aguas en sus nubes, y las
nubes no se rompen debajo de ellas.
9 El restríe la faz de su asiento,
y sobre él extiende su nube.
10 El cercoó con término la superfi-
cie de las aguas, hasta el fin de la
luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiem-
blan, y se espantan de su represio-
nion.
12 El rompe la mar con su poder,
y con su entendimiento hiere la
hinchazon *suya*.
13 Su espíritu adornó los cielos; su
mano crió la serpiente tortuosa.
14 Hé aquí estas son partes de sus
caminos: ¿mas cuán poco es lo que
hemos oído de él! Porque el es-
trruendo de sus fortalezas ¿quién lo
entenderá?

CAPITULO 27.

*Job protesta de nuevo su inocencia, y describe
el infeliz paradero de los impíos.*

Y REASUMIÓ Job su discurso,
y dijo:
2 Vive Dios, el cual ha apartado
de la vista mi causa, y el Omnipoten-
te, que amargó el alma mía.
3 Que todo el tiempo que mi alma
estuviere en mí, y *hubiere* hallito
de Dios en mis narices,
4 Mis labios no hablarán iniqui-
dad, ni mi lengua pronunciará en-
gaño.
5 Nunca tal acontezca que yo os
justifique: hasta morir no quitaré
de mí mi integridad.
6 Mi justicia tengo asida, y no la
cederé; no me reprochará mi cora-
zon en el tiempo de mi vida.
7 Sea como el impio mi enemigo,
y como el infeno mi adversario.

^a Gen. 2. 7.

^b Mat. 16. 26.

^c Prov. 1. 28. Ezeq. 8. 18. Juan. 9. 31. Sant. 4. 3.

^d Cap. 78. 64.

^e Prov. 13. 22.

^f Cap. 18. 11.

22 Dios pues descargará sobre él
y no perdonará. Hará él por huir de
su mano.
23 Batirá *empero otro* sus manos
sobre él, y desde su lugar le sil-
bará.

CAPITULO 28.

*Volviendo Job á la afirmacion de la divina
Providencia por la menuda consideracion de
algunas de sus obras en la naturaleza, decla-
ra que en sílo Dios reside la verdadera sa-
biduria, y que en el temor del Señor y aparta-
miento de lo malo consiste aquella á que
con preferencia debe aspirar el hombre.*

Ciertamente la plata tiene
sus veneros, y el oro lugar
donde se forma.
2 El hierro se saca del polvo, y de
la piedra es fundido el metal.
3 A las tinieblas puso término, y
examina todo á la perfeccion: las
piedras que *hay* en la obscuridad y
en la sombra de muerte.
4 Brota el torrente de junto al
morador *aguas* que el pié habia ol-
vidado: sécanse luego, vanse *por*
industria del hombre.

5 De la tierra nace el pan, y deba-
jo de ella estará como convertida
en fuego.
6 Lugar *hay* cuyas piedras son za-
firo, y sus polvos de oro:
7 Senda que nunca la conoció ave,
ni ojo de hombre la vió.
8 Nunca la pisaron animales fieros,
ni leon pasó por ella.
9 En el pedernal puso su mano *el*
hombre, y trastornó los montes de
raíz.
10 De los peñascos cortó rios, y
sus ojos vieron todo lo preciado.
11 Detuvo los rios en su nacimiento,
é hizo salir á luz lo escondido.
12 Empero ¿dónde se hallará la sa-
biduría? y ¿dónde está el lugar de
su prudencia?
13 No conoce su valor el hombre,
ni se halla en la tierra de los vi-
vientes.
14 El abismo dice: No *está* en mí:
y la mar dijo: Ni conmigo.

^a Rom. 11. 33. 34. ^b Prov. 3. 14. y 8. 11. 19. y 16. 16.

15 No se dará por oro, ni su pre-
cio será á peso de plata.
16 No puede ser apreciada con oro
de Ophir, ni con Unique precioso,
ni con zafiro.
17 El oro vive la se igualará, ni el
diamante; ni se trocará por vaso de
oro fino.
18 De coral ni de perlas no se hará
mencion: la sabiduría es mejor que
piedras preciosas.

19 No se igualará con ella esme-
ralda de Ethiopia; no se podrá apre-
ciar con oro fino.
20 ¿De dónde pues vendrá la sabi-
duría? y ¿dónde está el lugar de la
inteligencia?

21 Porque encubierta está á los
ojos de todo viviente, y á toda ave
del cielo es oculta.
22 El infierno y la muerte dijeron:
Su fama hemos oído con nuestros
oídos.
23 Dios entiende el camino de ella,
y él *solo* conoce su lugar:
24 Porque él mira hasta los fines
de la tierra, y vé debajo de todo el
cielo.
25 Al dar peso al viento, y poner las
aguas por medida;
26 Cuando él hizo ley á la lluvia, y
camino al relámpago de los truenos;
27 Entónces la veía él, y la mani-

festaba; preparóla, y descubrióla también.
 28 Y dijo al hombre: Hé aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia.

CAPITULO 29.

Job describe su antigua felicidad, durante la cual estuvo muy ajeno del mal obrar que le imputaban sus tres amigos.

Y VOLVIÓ Job á tomar su propósito, y dijo:

2 ¡Quién me tornase como en los meses pasados, como en los dias que Dios me guardaba!

3 Cuando hacia resplandecer su candelabra sobre mi cabeza; á la luz de la cual yo caminaba en la obscuridad.

4 Como fué en los dias de mi mocedad, cuando el secreto de Dios estaba en mi tienda;

5 Cuando aun el Omnipotente estaba conmigo, y mis hijos alrededor de mí;

6 Cuando lavaba yo mis caminos con mantea, y la piedra me derramaba rios de aceites;

7 Cuando salía á la puerta á juicio, y en la plaza hacia preparar mi asiento.

8 Los mozos me veían, y se escondían; y los viejos se levantaban, y estaban en pie.

9 Los principes detenían sus palabras, y ponían la mano sobre su boca.

10 La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba á su paladar.

11 Cuando los oídos que me oían, me llamaban bienaventurado; y los ojos que me veían, me daban testimonio:

12 Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecía de ayudador.

13 La bendición del que se iba á perder, venía sobre mí, y al corazón de la viuda daba alegría.

14 Vestíame de justicia, y ella me vestía como un manto, y mi toca era juicio.

15 Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.

16 Á los menesterosos era padre; y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia;

17 Y quebraba los colmillos del león, y de sus dientes hacia soltar la presa.

18 Y decía yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré dias.

19 Mi raíz estaba abierta junto á las aguas, y en mis ramas permanecía el rocío.

20 Mi honra se renovaba en mí, y mi arco se corrobora en mi mano.

21 Oíame, y esperaban; y callaban á mi consejo.

22 Tras mi palabra no replicaban, y mi razon destilaba sobre ellos.

23 Y esperábanme como á la lluvia, y abrían su boca como á la lluvia tardía.

24 Si me reía con ellos, no lo creían; y no abatían la luz de mi rostro.

25 Calificaba yo el camino de ellos, y sentábanme en cabecera, y moraba como rey en el ejército, como el que consulta florosos.

CAPITULO 30.

Prosiguiendo Job en su propósito, refiere el menosprecio con que le tratan, trocada su felicidad en la grande miseria que lo afligía.

MAS ahora los más mozos de dias que yo se ríen de mí; cuyos padres yo desdeñara ponerlos con los perros de mi ganado.

2 Porque ¿para qué yo habría menester la fuerza de sus manos, en los cuales habia perecido con el tiempo?

3 Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos; huían á la soledad, á lugar tenebroso, asolado y desierto:

4 Que cogían malvas entre los arbustos y raíces de enebro para calentarse:

5 Eran echados de entre las gentes, y todos les daban grita como al ladrón:

6 Habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra, y en las rocas:

7 Bramaban entre las matas, y se reunían debajo de las espinas:

8 Hijos de viles, y hombres sin nombre: más bajos que la misma tierra.

9 Y ahora yo soy su canción, y he sido hecho su retrán.

10 Abominámeme, aléjense de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.

11 Porque Dios desató mi cuerda, y me aligó, por eso se desencenaron delante de mi rostro.

12 Á la mano derecha se levantaron los jóvenes, empujaron mis pies, y sentaron contra mí las vias de su ruina.

13 Mi senda desbarataron, aprovecháronse de mí quebrantamiento, contra los cuales no hubo ayudador.

14 Vinieron como por portillo ancho, revolviéronse á mi calamidad.

15 Hámse revuelto turbaciones sobre mí; combatiéron, como un viento, mi alma, y mi salud pasó como nube.

16 Y ahora mi alma está derramada en mí; dias de aflicción me han aprehendido.

17 De noche taladrán sobre mí mis huesos, y mis pulsos no reposan.

18 Con la grande copia de materia mi vestidura está demudada; cíñeme como el cuello de mi túnica.

19 Derríbome en el lodo, y soy semejante al polvo á la ceniza.

20 Clamo á tí, y no me oyes; preséntome, y no me atiendes.

21 Haste tornado cruel para mí; con la fortaleza de tu mano me amenazas.

22 Levantástemme, é hicístemme cabalgar sobre el viento, y disolvíste mi sustancia.

23 Porque yo conozco que me reducos á la muerte, y á la casa determinada á todo viviente.

24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro: clamarán los sepultados cuando él los quebrantaré?

25 ¿No lloré yo al afigido? y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

26 Cuando esperaba yo el bien, entónces vino el mal; y cuando esperaba luz, la oscuridad vino.

27 Mis entrañas hierven, y no reposan; dias de aflicción me han sobrecojido.

28 Denegrido ando, y no por el sol: levantádome he en la congregación, y clamado.

Sal. 35.
15. y 69.
12.

Sal. 35.
13. Rom.
12. 15.

Sal. 102.
6.

29 He venido á ser hermano de los dragones, y compañero de los bños.

30 Mi piel está denegrida sobre mí, y mis huesos se secaron con ardentia.

31 Y hámse tornado mi arpa en luto, y mi órgano en voz de lamentadores.

CAPITULO 31.

Prosiguiendo Job la narración de su vida pasada, afirma la integridad de su conducta para con Dios y los hombres, con terribles imprecaciones contra sí mismo, si no fuere verdad cuanto aqui declara.

HICE pacto con mis ojos: ¿cómo pues habia yo de pensar en virgen?

2 Porque ¿que galardón me daría de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente de las alturas?

3 No hay quebrantamiento para el impío, y ¿extrañamiento para los que obran con justicia?

4 No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?

5 Si anduve con mentira, y si mi pié se apresuró á engaño,

6 Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi integridad.

7 Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazón se fué tras mis ojos, y si algo se apejó á mis manos,

8 Siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas.

9 Si fué mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve acechando la puerta de mi prójimo;

10 Mueta para otro mi mujer, y sobre ella otro se encorve;

11 Porque es maldad é iniquidad que han de castigar los jueces.

12 Porque es fuego que devoraría hasta el sepulcro, y desarraigaría toda mi hacienda.

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos pleitearan conmigo.

14 ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? y cuando él visitara, ¿qué le respondería yo?

15 ¿El que en el vientre me hizo á mí, no lo hizo á él? y no nos dispuso uno mismo en la matriz?

16 Si estorbé el contento de los pobres, é hice desfallecer los ojos de la viuda;

17 Y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano;

18 (Porque desde mi mocedad crecí conmigo como con padre; y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);

19 Si he visto que pereciera alguno sin vestido y al menesteroso sin cobertura;

20 Si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de mis ovejas se calentaron;

21 Si alcé contra el huérfano mi mano; aunque viesse, que me ayudarian en la puerta.

22 Mi espalda se calga de mi hombre, y mi brazo sea quebrado de mi cañal.

23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendria poder.

24 Si puse en oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú;

25 Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho;

26 Si he mirado al sol cuando res-

plandecía, y á la luna cuando iba hermosa,

27 Y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano;

28 Esto también fuera maldad juzgada; porque habria negado al Dios soberano.

29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, y me regocijé cuando le halló el mal.

30 Que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo maldición para su alma,

31 Cuando mis domésticos decían: ¡Quién nos diese su carne! nunca nos hartaríamos.

32 El extranjero no tenía fuera la noche; mis puertas abría al caminante.

33 Si encubrí, como los hombres, mis prevaricaciones, escondiendo en mi seno mi iniquidad,

34 Porque quebrantaba á la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no sallé de mi puerta;

35 ¿Quién me diera quien me oyese! Hé aquí, mi impresión es que el Omnipotente testificaría por mí, aunque mi adversario me hiciera el proceso.

36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombre, y me lo ataría en lugar de corona.

37 Yo le contaría el número de mis pasos, y como príncipe me llegaría á él.

38 Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus surcos;

39 Si comí su sustancia sin dinero, ó adicé el alma de sus dueños;

40 En lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinas en lugar de cebada. Acábanse las palabras de Job.

CAPITULO 32.

Elid, vieto que los amigos de Job callaban, redarguyéndolos de poco sabios, é irritado toma contra aquel la disputa.

Y CESARON estos tres varones de responder á Job, por cuanto él era justo en sus ojos.

2 Entónces Eliú, hijo de Barachél Buzita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job; enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida más que á Dios.

3 Enojóse asimismo con furor contra sus tres amigos, porque no hablaban qué responder, aunque habian condenado á Job.

4 Y Eliú habia esperado á Job en la disputa *todos* eran más viejos de dias que él.

5 Empero viendo Eliú que no habia respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió;

6 Y respondió Eliú, hijo de Barachél Buzita, y dijo: Yo soy menor de dias y vosotros viejos; he tenido por tanto miedo, y temido declararos mi opinión.

7 Yo decía: Los dias hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría.

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, é é inspiración del Omnipotente nos hace que entendamos.

9 No los grandes son los sabios; ni los viejos entienden el derecho.

10 Por tanto yo dije: Escuchádmme, declararé yo también mi sabiduría.

11 Hé aquí, yo he esperado á vuestros razones, he escuchado á vuestros argumentos en tanto que buscábais palabras.

Cap. 28.
26. Prov.
2.6. Ecles.
2.26. Dan.
1. 17. y 2.
21.

Prov. 29.
7.

12 Os he pues prestado atención, y hé aquí que no hay de vosotros quien redarguya á Job, y responda á sus razones.

13 Porque no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría: lanzólo Dios, no el hombre.

14 Ahora bien, Job no enderezó á mí sus palabras; ni yo le respondí con vuestras razones.

15 Espantáronse, no respondieron más, fuéronseles los razonamientos.

16 Yo pues he esperado, y porque no hablaban, antes pararon, y no respondieron más.

17 Por eso yo tambien responderé mi parte, tambien yo declararé mi juicio.

18 Porque lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi vientre me constriñe.

19 De cierto mi vientre está como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como nuevos odres.

20 Hablaré pues, y respiraré; abriré mis labios, y responderé.

21 No haré ahora acepción de personas, ni usaré con hombre de lisonjeros títulos:

22 Porque no sé hablar lisonjas: de otra manera en breve mi hacedor me consuma.

CAPITULO 33.

Niega Eliú que Job sea justo; dice que Dios habla á los hombres de diferentes maneras, y que es propicio al que se convierte á él.

POR tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras.

2 Hé aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y mis labios profesarán pura sabiduría.

4 El Espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dió vida.

5 Si pudieres respondéme: dispon tus palabras, está delante de mí.

^a Cap. 9. 35 y 13. 20.

6 Héme aquí á mí en lugar de Dios, conforme á tu dicho: de todo soy yo tambien formado.

7 Hé aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre tí.

8 De cierto tú dijiste á oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras que decían:

9 Yo soy limpio y sin defecto; y soy inocente, y no hay maldad en mí.

10 Hé aquí que él buscó achaques contra mí, y me tiene por su enemigo.

11 Pusó mis piés en el cepo, y guardó todas mis sendas.

12 Hé aquí en esto no has hablado justamente: yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.

13 Por qué tomaste pleito contra él? porque él no da cuenta de todas sus razones.

14 Sin embargo en una ó en dos maneras habla Dios; mas el hombre no entiende.

15 Por sueño de vision nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho.

16 Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo.

17 Para quitar al hombre de la

^b Cap. 13. 27.

mala obra, y apartar del varón la soberbia.

18 Así detendrá su alma de corrupción y su vida de que pase á cuchillo.

19 Tambien sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos.

20 Que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que antes no se veían, aparecen desnudos:

22 Y su alma se acerca al sepulcro, y su vida á los dolores que causan la muerte.

23 Si tuviere cerca de él algun eloquente amonedador muy escogido, que anuncie al hombre su deber;

24 Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención:

25 Enterneceráse su carne más que de niño; volverá á los días de su mocedad.

26 Orará á Dios, y le amará: y verá su faz con júbilo; y él restituirá al hombre su justicia.

27 El mira sobre los hombres, y él que dijere: Pequé, y perversí lo recto, y no me ha aprovechado:

28 Dios redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.

29 Hé aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre.

30 Para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyeme: calla, y yo hablaré.

32 Que si tuviere razones, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar.

33 Y si no óyeme tú á mí: calla, y enseñarte he sabiduría.

CAPITULO 34.

Eliú acusa las palabras y el proceder de Job, y culpa de blasfemia.

ADEMÁS respondió Eliú, y dijo:

2 Oíd, sabios, mis palabras, y vosotros, doctos, estadme atentos.

3 Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta para comer.

4 Escojamos para nosotros el juicio: conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno.

5 Porque Job ha dicho: yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho.

6 He de mentir yo contra mi razón? Mi saeta es gravosa sin haber yo prevaricado.

7 Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua?

8 Y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres maliciosos.

9 Porque ha dicho: De nada servirá al hombre el conformar su voluntad con Dios.

10 Por tanto, varones de seso, oídme: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad.

11 Porque él pagará al hombre segun su obra, y él le hará hallar conforme á su camino.

12 Si por cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho.

^a Cap. 12. 11.

^b Cap. 10. 15.

^c Deut. 32. 19.

^d Cap. 8. 3. y 36. 23.

^e Sal. 92. 15.

^f Rom. 9. 14.

^g Sal. 62. 12.

^h Prov. 24. 12.

ⁱ Jerem. 32. 19.

^j Ezeq. 7. 27. y 33. 20.

^k Mat. 16. 27.

^l Rom. 2. 6-2. Cor. 5. 10.-1. Fed. 1. 17.

^m Apoc. 22. 12.

13 ¿Quién visitó por él la tierra? Y ¿quién puso en orden todo el mundo?

14 Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento.

15 Toda carne perecería juntamente, y el hombre se tomaría en polvo.

16 Si pues hay en tí entendimiento, oye esto: escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Enseñorearse el que aborrece juicio? ¿y condenarás tú al que es tan justo?

18 ¿Hase de decir al rey: Perverso eres; y á los principes: Sois ímpios?

19 Cuanto menos á aquel que no hace acepción de personas de principes, ni el rico es de él más respetado que el pobre? Porque todos son obras de sus manos.

20 En un momento morirán, y á media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso.

21 ¿Porque sus ojos estan sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos.

22 No hay tinieblas, ni sombra de muerte donde se encubran los que obran maldad.

23 No carga pues él al hombre más de lo justo, para que vaya con Dios á juicio.

24 El quebrantará á los fuertes sin pesquisa, y hará estar otros en su lugar.

25 Por tanto él hará notorias las obras de ellos, cuando los trastornará en la noche, y serán quebrantados.

26 Como á malos los herirá en lugar donde sean vistos:

27 Por cuanto así se apartaron de él, y no consideraron todos sus caminos;

28 Haciendo venir delante de él el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los necesitados.

29 Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiera el rostro, ¿quién lo mirará? Esto sobre una nación y lo mismo sobre un solo hombre:

30 Haciendo que no reine el hombre hipócrita para vejaciones del pueblo.

31 De seguro conviene se diga á Dios: Llevado he ya castigo, no más ofenderé:

32 Enséñame tú lo que yo no veo: que si hice mal, no lo haré más.

33 ¿Ha de ser eso segun tu mente? El te retribuirá, ora rehuses, ora aceptes, y no yo: di sino lo que tú no sabes.

34 Los hombres de seso dirán conmigo, y el hombre sabio me oirá acordé,

35 Que Job no habla con sabiduría, y que sus palabras no son con entendimiento.

36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, á causa de sus respuestas por los hombres ínfimos.

37 Porque á su pecado añadió impiedad: bate las manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

^e Sal. 104. 29.

^f Gen. 2. 7.

^g Eccles. 12. 7. Gen. 3. 19.

^h Sal. 107. 18.

ⁱ Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^j Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

^k 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^l Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^m Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

ⁿ 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^o Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^p Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

^q 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^r Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^s Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

^t 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^u Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^v Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

^w 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^x Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^y Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

^z 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^{aa} Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^{ab} Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

^{ac} 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^{ad} Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^{ae} Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

^{af} 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^{ag} Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^{ah} Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

^{ai} 2. Cron. 16. 9. Jeremias, 16. 17.

^{aj} Deut. 10. 17.-2. Cron. 19. 7. Hech. 10. 34. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6. He. 6. 9. Colo. 3. 25.-1. Fed. 1. 17.

^{ak} Prov. 5. 21. y 15. 3. Cap. 31. 4.

El si someterse con humildad á las disposiciones de su providencia, no será oído cuando en medio de sus aflicciones clamare.

Y PROCEDIENDO Eliú en su razonamiento, dijo:

2 ¿Piensas ser conforme á derecho esto que dijiste: Más justo soy yo que Dios?

3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? ¿qué provecho tendré si fuese purificado de mi pecado?

4 Yo te responderé algunas razones, y á tus compañeros contigo.

5 Mira á los cielos, y vé, y considera que las nubes son más altas que tú.

6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren ¿qué le harás tú?

7 Si fueres justo, ¿qué le darás á él? ¿qué recibirá de tu mano?

8 Al hombre como tú ¿dañarás tu impiedad; y al hijo del hombre aprovechará tu justicia.

9 A causa de la multitud de las violencias llamarán los oprimidos, y se lamentarán por el poderío de los grandes.

10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que dá canciones en la noche,

11 Que nos enseña más que las bestias de la tierra, y nos hace sabios más que las aves del cielo?

12 Allí clamarán, y él no oirá por la soberbia de los malos.

13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la mirará el Omnipotente.

14 Aunque más digas: No lo miraré; con todo haz juicio delante de él, y en él espera.

15 Mas ahora porque en su ira no visita ni conoce con rigor de los delictos, por eso Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

^a Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^b Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^c Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^d Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^e Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^f Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^g Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^h Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

ⁱ Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^j Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^k Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^l Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^m Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

ⁿ Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^o Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^p Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^q Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^r Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^s Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^t Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^u Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^v Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^w Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^x Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^y Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^z Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^{aa} Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^{ab} Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^{ac} Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^{ad} Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^{ae} Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

^{af} Cap. 27. 9. Prov. 1. 28. Isa. 7. 25. Jer. 11. 11.

^{ag} Cap. 22. 3. Sal. 116. 2. Rom. 11. 35.

dos á cuchillo, y perecerán sin sabiduría.

13 Empero los hipócritas de corazón lo irritarán más, y no clamarán cuando él los atare.

14 Fallecerá el alma de ellos en su mocedad, y su vida entre los sodomíticos.

15 Al pobre librará de su pobreza, y en la aflicción despertará su oído.

16 Asimismo te apartará de la boca de la angustia á lugar espacioso, libre de todo apuro, y te asentará mesa llena de grosura.

17 Mas tú has llenado el juicio del impío, en vez de sustentar el juicio y la justicia.

18 Por lo cual teme que en su ira no te quite con golpe, el cual no puedas apartar de tí con gran rescate.

19 ¡Hará él estima de tus riquezas, ni del oro, ni de todas las fuerzas del poder?

20 No anheles la noche, en que desaparecen los pueblos de su lugar.

21 Guárdate, no tornes á la iniquidad; pues esta escogiste más bien que la aflicción.

22 Hé aquí que Dios es excelso con su potencia: ¿qué enseñador semejante á él?

23 ¿Quién le ha prescrito su camino? Y ¿quién le dirá: Iniquidad has hecho?

24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres.

25 Los hombres todos la ven; mírala el hombre de lejos.

26 Hé aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos: ni se puede rastrear el número de sus años.

27 El reduce las gotas de las aguas, al derramarse la lluvia según el vapor que las contiene.

28 Las cuales destilan las nubes, zoteando en abundancia sobre los hombres.

29 ¿Quién podrá tampoco comprender la extensión de las nubes, y el sonido estrepitoso de su pabellón?

30 Hé aquí que sobre él extiende su luz, y cobija con ella las raíces de la mar.

31 Bien que por esos medios castiga á los pueblos, á la multitud dá comida.

32 Con las nubes encubre la luz, y mándale no brillar interponiendo aquellas.

33 Tocante á ella anunciará el trueno, su compañero, que hay acumulación de ira sobre él que se eleva.

CAPITULO 37.

Prosigue Eliú en la consideracion de algunas de las obras de Dios, encareciendo asi su maravillosa Providencia, sabiduria y justicia; y exhorta á Job á que piense en ello de tenidamente.

ESTO tambien se espanta mi corazón, y salta de su lugar.

2 Oíd atentamente su voz terrible, y el sonido que sale de su boca.

3 Debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz se extiende hasta los fines de la tierra.

4 Despues de ella bramará el sonido, tronará él con la voz de su magnificencia; y aunque sea oída su voz, no los debiene.

5 Tronará Dios maravillosamente con su voz: él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.

6 Porque á la nieve dice: Desciende á la tierra; tambien hace caer la lluvia, y los aguaceros de su fortaleza.

7 Así hace retirarse á todo hombre, para que los hombres todos reconozcan su obra.

8 La bestia se entrará en su escondrijio, y estarán en sus moradas.

9 Del Mediodia viene el torbellino; y el frio de los vientos del Norte.

10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y las anchas aguas son constreñidas.

11 Regando tambien llega á disipar la densa nube, y con su luz esparce la niebla.

12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, para hacer sobre la haz del mundo, en la tierra, lo que él les mandara.

13 Unas veces por azote, otras por misericordia las hará parecer.

14 Escucha esto, Job; repástate, y considera las maravillas de Dios.

15 ¿Supiste tú cuando Dios las ponía en concierto, y hacia levantar á la luz de su nube?

16 ¿Has tú conocido las diferencias de las nubes, y las maravillas del perfecto en sabiduría?

17 ¿Por qué estan calientes tus vestidos cuando se fija el viento del Mediodia sobre la tierra?

18 ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo sólido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir; porque nosotros no podemos componer las ideas á causa de las tinieblas.

20 ¿Será preciso contarle cuando yo hablare? Por más que el hombre razione, quedará como abismado.

21 Hé aquí aun: no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, luego que pasa el viento y los limpija.

22 Viniendo de la parte del Norte la dorada claridad. Pues en Dios hay una majestad terrible.

23 El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos; grande en potencia, y en juicio, y en multitud de justicia: no alligirá demasiado.

24 Temerlo han por tanto los hombres: él no mira á los sabios de corazón.

CAPITULO 38.

Dios toma la disputa contra Job, mostrando su eternidad, majestad, potencia y sabiduria, por la consideracion de las cosas naturales.

RESPONDIO Jehová á Job deso de un torbellino, y dijo:

2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?

3 Ahora cíñe como varon tus lomos: yo te preguntaré, y hazme saber tú.

4 ¿Dónde estabas cuando yo fundaba á la tierra? házme lo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ó quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué estan fundadas sus bases? ó quién puso su piedra angular?

7 ¿Cuándo las estrellas todas del alba, alababan, y se recogían todos los hijos de Dios?

8 ¿Quién encerró con puertas la mar, cuando se derramaba por fuera como saliendo de madre?

9 ¿Cuándo puse yo nubes por ves-

Sal. 147. 16. 17.

Gen. 1. 3.

Sal. 104. 5. Prov. 30. 4.

tadura suya, y por su faja obscuridad?

10 Y establecí sobre ella mi decreto, y le puse puertas y cerrojo.

11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, y ahí parará la hinchazon de tus ondas?

12 ¿Has tú mandado á la mañana en tus dias? ¿has mostrado al alba su lugar?

13 Para que ocupe los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los impíos?

14 Trasmídas como lodo bajo de sello, y viene á estar como con vestidura.

15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 ¿Has entrado tú hasta los profundos de la mar, y has andado escurriñando el abismo?

17 ¿Hante sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has tú considerado hasta las ancluras de la tierra? Declara si sabes todo esto.

19 ¿Por dónde va el camino á la habitacion de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas?

20 ¿Si llevarás tú ambas cosas á sus términos, y entenderás las sendas de su casa?

21 ¿Sabias tú porque hubieses ya nacido, ó porque es grande el número de tus dias?

22 ¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve, ó has visto los tesoros del granizo?

23 Lo cual tengo yo reservado para tí, ni quedar á tu pesebre?

24 ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento Solano sobre la tierra?

25 ¿Quién repartió conducto al turbion, y camino á los relámpagos y truenos?

26 Haciendo llover sobre la tierra desahitada, sobre el desierto, donde no hay hombre.

27 Para hartar la tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierra yerba?

28 ¿Tiene la lluvia padre? ó quién engendró las gotas del rocío?

29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del hielo, ¿quién la engendró?

30 Las aguas se endurecen á manera de piedra, y congélase la haz del abismo.

31 ¿Podrás tú impedir las delicias de las Pleyades, ó desatarás las ligaduras del Orion?

32 ¿Sacarás tú á su tiempo los signos de los cielos, ó guiarás el Arcturo con sus hijos?

33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? Dispondrás tú de su potencia en la tierra?

34 ¿Alzarás tú á las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas?

35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y diránte ellos: Hémos aquí?

36 ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ó quién dió al entendimiento la inteligencia?

37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace parar?

38 Cuando el polvo se ha converti-

do en dureza, y los terrones se han pegado unos con otros?

CAPITULO 39.

Prosigue Dios mostrando la mismo por la consideracion de algunos animales. Job reprendido asi de Dios, reconoce su inasipiente en haber querido disputar con él.

CAZARÁS tú la presa para el león? y saciarás el hambre de los leoncillos.

2 Cuando estan echados en las cuevas, ó se estan en sus guardias para acechar?

3 ¿Quién preparó al cuervo su alimento, cuando sus pollos claman á Dios, bullendo de un lado á otro por carecer de comida?

4 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras montesas? ó miraste tú las ciervas cuando estan pariendo?

5 ¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir?

6 Encórvanse, hacen salir sus hijos, pasan sus dolores:

7 Sus hijos estan sanos, crecen con el pasto; salen, y no vuelven más á ellas.

8 ¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?

9 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares estériles.

10 Búrlase de la multitud de la ciudad; no oye las voces del arriero.

11 Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde.

12 ¿Querrá el unicornio servirse á tí, ni quedar á tu pesebre?

13 ¿Alzarás tú al unicornio con su coyunda para el surco? ¿Abrará los valles en pos de tí?

14 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, y le fiarás tu labor?

15 Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que te allegará en tu era?

16 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, ó alas y plumas al avestruz?

17 El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta:

18 Y olvidase de que los pisará alguna pié, y que los quebrará alguna bestia del campo.

19 Endurécese para con sus hijos, como si no fuesen suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano:

20 Porque le privó Dios de sabiduria, y no le dió inteligencia.

21 Luego que se levanta en alto, búrlase del caballo, y de su gineté.

22 ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relincho?

23 ¿Le intimidarás tú como á alguna langosta? El respaldó de su nariz es formidable:

24 Escarba la tierra, alégrase en su fuerza, sale al encuentro de las armas:

25 Hace burla del espanto, y no teme, ni vuelve el rostro delante de la espada.

26 Contra el suena la aljaba, el hierro de la lanza, y de la pica:

27 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la bocina;

28 Antes como que dice entre los clarines: Ea! y desde lejos huele la

Sal. 104. 21.

Sal. 147. 9. Mar. 6. 26.

Sal. 29. 10.

Sal. 104. 9.

Cap. 32. 8. Ecles. 2. 26.

batalla, el grito de los capitanes, y la vocería.
 29 ¿Vuela el gavilán por tu industria, y extiende hacia el Mediodía sus alas?
 30 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido?
 31 Ella habita y está en la piedra, en la cumbre del peñasco y de la roca.
 32 Desde allí acecha la comida; sus ojos observan de muy lejos.
 33 Sus pollos chupan la sangre; y donde hubiere cadáveres, allí está *lueyo*.
 34 A más de eso respondió Jehová á Job, y dijo:
 35 ¿Es saliduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda á esto.
 36 Y respondió Job á Jehová, y dijo:
 37 Hé aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.
 38 Una vez hablé, y no responderé; aun dos veces, mas no tornaré á hablar.

CAPITULO 40.

Muestra Dios á Job que ha hecho mal en reprobar su juicio justificándose tanto á sí mismo. Declárese su grandeza por la obra de sus juicios, con que abate á los soberbios, y remiende á la consideración del Hipopótamo y del León.

1 **ANTÓNOCES** respondió Jehová á Job desde la obscuridad, y dijo:
 2 ¿Gñete ahora, como varon, tus lomos; yo te preguntaré, y explicaré.
 3 ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿me condenarás á mí, para justificarte á tí?
 4 ¿Tienes tú brazo como Dios? ¿tronarás tú con voz como él?
 5 Ataviate ahora de majestad y de alteza; y vistete de honra y de hermosura.
 6 Espárcete furores de tu ira; y mira á todo soberbio, y abátele.
 7 Mira á todo soberbio, y humíllalo; y quebranta á los ímpios en su asiento.
 8 Encúbrelos á todos en el polvo, vendar sus rostros en la obscuridad;
 9 Y yo también te confesaré que podrá salvarte tu diestra.
 10 Hé aquí ahora Behemoth, al cual yo hice contigo; yerba como como buey.
 11 Hé aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su fortaleza en el ombligo de su vientre.
 12 Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus genitales son entretelidos.
 13 Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro.
 14 *El es la cabeza de los caminos de Dios: el que lo hizo puede hacer que su cuchillo á él se acerque.*
 15 Ciertamente los montes producen yerba para él; y toda bestia del campo retoza allá.
 16 Echaráse debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos.
 17 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo cercan.
 18 Hé aquí qué él tomará el río

sin inmutarse; y confíase que el Jordán pasará por su boca.
 19 ¿Tomarálo *alguno* por sus ojos en armadijos, y horadará su nariz?

CAPITULO 41.

Prosigue la consideración del cocodrilo, de sus miembros, fortaleza é ingenio.

1 **SACARÁS** tú al Leviathan con el anzuelo, ó con la cuerda que lo echares en su lengua?
 2 Pondrás tú garbío en sus narices, y horadarás con espina su quijada?
 3 Multiplicarás el ruegos para contigo; ¿hablaráte el lisonjas?
 4 ¿Hará concierto contigo, para que lo tomes por siervo perpetuo?
 5 Jugarás tú con él como con pájaro, ó lo atarás para tus niñas?
 6 Harán de él banquete los compañeros; ¿partiránlo entre los mercaderes?
 7 Cortarás tú con cuchillo su cuero, ó con asta de pescadores su cabeza?
 8 Pon tu mano sobre él: te acordarás de la batalla, y nunca más tornarás.
 9 Hé aquí que la esperanza acerca de él será burlada; porque aun á su sola vista se desmayarán.
 10 Nadie hay tan osado que lo despierte: ¿quién pues podrá estar delante de mí?

11 ¿Quién me ha dado anticipado, para que yo se lo restituya? ¿Todo lo que hay debajo del cielo es mío.
 12 Yo no callaré sus miembros, ni lo de sus fuerzas, y gracia de su disposición.
 13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se llegará á él con freno doble?

14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.
 15 La gloria de su vestido son escudos fuertes cerrados entre sí estrechamente.
 16 El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos.
 17 Pegado está el uno con el otro, estan trabados entre sí, que no se pueden apartar.
 18 Con sus estornudos enciende lumbre; y sus ojos son como los párpados del alba.
 19 De su boca salen hachas de fuego; centellas de fuego proceden.
 20 De sus narices sale humo como de una olla ó caldero que hierve.
 21 Su aliento enciende los carbones y de su boca sale llama.
 22 En su cerviz mora la fortaleza, y espárcese el desaliento delante de él.
 23 Las partes momias de su carne estan apretadas; estan en él firmes, y no se mueven.
 24 Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo en un molino.
 25 De su grandeza tienen temor los fuertes, y á causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.
 26 Cuando alguno lo alcanzar, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coplete durará *contra él*.
 27 El hierro estima por pajas, y el acero por leño podrido.
 28 Saetas no le hace huir: las piedras de honda se le tornan aristas.
 29 Tiene toda arma por hojarascas, y del blandir de la pica se burla.

d Mat. 24. 28. Luc. 17. 37.

a Cap. 38. 3.

b Sal. 50. 21. Rom. 3. 4.

a Sal. 24.1. y 50. 12. 1. Cor. 10. 26.

30 Por debajo *tiene* agudas conchas; imprime su agüez en el suelo.
 31 Hace hervir como una olla la profunda mar, y tórna la como una olla de anguiento.
 32 En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana.
 33 No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.
 34 Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los animales soberbios.

CAPITULO 42.

Job enseñado ya de Dios, confiesa su insipiente en haber querido disputar con él su causa. Envía Dios á los amigos de Job, para que vayan al mismo, y ore por ellos. Convierte Dios la miseria de Job en mayor prosperidad que la que tuvo antes.

1 **RESPONDIÓ** Job á Jehová, y dijo:
 2 Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de tí.
 3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin ciencia? por tanto yo denunciaba lo que no entendia; cosas que me eran ocultas, y que no las sabia.
 4 Oye, te ruego, y hablaré: te preguntaré, y tú me enseñarás.
 5 De oídas te habia oido; mas ahora mis ojos te ven.
 6 Por tanto aborrezco lo que dije, y me arrepiento en el polvo y en la ceniza.
 7 Y aconteció que despues que habia Jehová estas palabras á Job, Jehová dijo á Eliphaz Temanitha: Mi ira se encendió contra tí y tus dos compañeros; porque no habeis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.
 8 Ahora pues tomáos siete becer-

a Cap. 38. 2.

a Sal. 24.1. y 50. 12. 1. Cor. 10. 26.

ros y siete carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros; y mi siervo Job orará atenderé para no trataros atrevidamente, por cuanto no habeis hablado por mí con rectitud, como mi siervo Job.
 9 Fueron pues Eliphaz Temanitha, y Bildad Shuhita, y Sophar Naamathita, é hicieron como Jehová les dijo; y Jehová atendió á Job.
 10 Y mudó Jehová la aflicción de Job orando él por sus amigos; y anunció al doble todas las cosas que habian sido de Job.
 11 Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que antes le habian conocido, y comieron con él pan en su casa, y condoléronse de él, y consoláronle de todo aquel mal que sobre él habia Jehová traído; y cada uno de ellos le dió una pieza de moneda, y un zarcillo de oro.
 12 Y bendijo Jehová á la postrimería de Job más que á su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.
 13 Y tuvo siete hijos y tres hijas:
 14 Y llamó el nombre de la una, Jeriminhá; y el nombre de la segunda, Cesiah; y el nombre de la tercera, Keren-Hapuch.
 15 Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y díoles su padre herencia entre sus hermanos.
 16 Y despues de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vio á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.
 17 Murrió pues Job viejo y lleno de dias.

LIBRO DE LOS SALMOS.

SALMO 1.

Felicidad del hombre piadoso: infelicidad de los ímpios.

1 **BIENAVENTURADO** es el varon que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado:
 2 Antes en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita día y de noche.
 3 Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas, que dá su fruto en su tiempo; y su hoja no cae, y todo lo que hace, prosperará.
 4 No así los malos: sino como el tamo que arrebata el viento.
 5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.
 6 Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.

a Pro. 1. 10. 15. y 4. 14. b Jos. 1. 8. Sal. 119. 1. c Jerem. 17. 8. d Ezeq. 47. 12. e Sal. 35. 5. Isa. 17. 13.

SALMO 2.

Frustrárase los designios de los poderosos de la tierra contra Cristo y su glorioso reino.

1 **¿POR** qué se amotinán las gentes, y los pueblos piensan vanidad?

a (1047. e Hech. 4. 25.

2 Estarán los reyes de la tierra, y principes consultarán unidos contra Jehová, y contra su unigénito.
 3 Diciendo: Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas.
 4 El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.
 5 Entónces hablará á ellos en su furor, y turbarálos con su ira.
 6 Yo empero he puesto mi rey sobre Sion, monte de mi santidad.
 7 Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.
 8 Pideme, y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra.
 9 Quebrantarlos has con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás.
 10 Y ahora, reyes, entendad: admitid corrección, juces de la tierra.
 11 Servid á Jehová con temor, y alegráos con temblor.
 12 Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcáis en el camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

b Sal. 59. 8. Prov. 1. 26.

c Hech. 13. 33. Heb. 1. 5. y 5. 5. d Sal. 72. 3.

e Apoc. 2. 20. y 19. 15.

f Prov. 16. 29. Isa. 30. 18. Jerem. 17. 7. Romanos. 9. 33. y 10. 11. 1. Ped. 2. 6.